

WALKOWIAK, Marzena M. *A Study of the Narrative Structure of "Una meditación" by Juan Benet*. Hispanic Literature 51. Lewinston, Queenston, Lampeter: The Edwin Mellen Press, 2000. 192 p. (ISBN: 0-7734-77851-5)

La obra literaria de Juan Benet (1927-1993) ha despertado polémica desde la publicación de su primera novela, *Volverás a Región*. Con el paso del tiempo se ha hecho un lugar común afirmar que el título de su primera novela anticipaba sus narraciones posteriores en cuanto que, casi todas ellas, implican una vuelta al espacio mítico de Región. Pero cabe afirmar que este retorno no afecta sólo a la producción literaria del autor, sino también a críticos y estudiosos que vuelven reiteradamente con nuevas lecturas y acercamientos al enigmático mundo regionato compuesto por este genio de la incertidumbre y del texto plurisignificativo que es Juan Benet.

La obra de Benet es tremendamente ambiciosa y compleja. En ese sentido es un escritor que puede catalogarse como modernista (en el sentido europeo y norteamericano del término), en cuanto que hay una búsqueda, mediante la renovación del lenguaje, que tiene por fin crear ese gran estilo que, según Benet, se ha perdido en las letras hispanas desde lo que denomina la "entrada en la taberna"; esto es, a partir del surgimiento de la picaresca y de la tradición literaria posterior que se centra en lo cotidiano, lo bajo, lo vulgar. Frente a esta tradición realista y costumbrista Benet ambiciona crear un mundo literario nuevo mediante la renovación tanto del lenguaje como de las formas narrativas. El objetivo final de esta renovación es crear una gran literatura que nos haga, como lectores, partícipes de una concepción ontológica fundamentada en la experiencia enigmática del ser humano, del cosmos que le rodea y, finalmente, del gran enigma que constituye la comunicación literaria. Con este ambicioso objetivo la prosa benetiana profundiza en la experimentación literaria en sus obras mayores como la mencionada de *Volverás a Región*, *Una meditación*, *Un viaje de invierno*, *Saúl ante Samuel* y, para algunos, *Herrumbrosas lanzas*, su última obra ambiciosa aunque inconclusa.

Esta ambición y esta experimentación despertó el interés de la crítica académica desde bastante temprano. Así se publicaron libros que trataban de estudiar y explicar cómo podía descodificarse una obra que parecía ir más allá de los límites de la interpretación, para parafrasear uno de los últimos textos de Umberto Eco. La literatura benetiana se prestaba a asociarse asimismo con la obra escribible que en la terminología de Barthes aportaba, no solo placer sino goce estético, en cuanto que el lector tenía que co-escribir el texto plagado de vacíos a rellenar. También permite el discurso benetiano una lectura deconstruccionista en la línea de Derrida, en cuanto que su escritura desmonta los mecanismos de la concepción de la realidad sustentada por el realismo (tanto el decimonónico como el coetáneo con sus primeros escauceos literarios, el realismo social).

La riqueza de la creación literaria benetiana ha permitido múltiples acercamientos a su obra. Curiosamente, la gran mayoría de estos estudios académicos se han producido fuera de las fronteras españolas. Es como si el ataque que Benet hizo a la tradición literaria española se sintiera tan dura que levantara heridas tan profundas en el mundo académico español que su obra no mereciera ser estudiada. Aparte del docu-

mentado estudio de García Pérez, *Una meditación sobre Juan Benet* (1999) y del mejor trabajo realizado hasta la fecha sobre la cuentística del autor a cargo de Epicteto Díaz, *Del pasado incierto. La narrativa breve de Juan Benet* (1992) y del monográfico de la revista *Insula* con motivo de la muerte del autor (nº 48, 1993), editado asimismo por García Pérez, no hay más que artículos sueltos dentro del país. En cambio, la bibliografía sobre Benet en el extranjero es devastadora y habría que preguntarse a qué se debe este desequilibrio tan notable. Porque en contraposición a este silenciamiento académico se levanta el grupo de escritores de la generación posterior a Benet, para quienes el estímulo del maestro ha sido fundamental para ampliar los límites de la expresión literaria en lengua española: Marías, de Azúa, Guelbenzu, Merino, Ortiz, Díez, Moix, Molina, Vila Matas entre muchos otros autores, han expresado la importancia que ha tenido Benet para la renovación literaria en lengua española.

El hecho de que se trate de una literatura plurisignificativa hace que no podamos llegar a tener una explicación o interpretación 'definitiva' de sus textos. Cada lectura es nueva y lo interesante es hacer un acercamiento hermenéutico a su obra para estudiar precisamente cómo se construye la indeterminación literaria tan propiamente benetiana, esto es, responder a preguntas del tipo ¿cómo elabora Benet su prosa para crear este efecto de enigma?, ¿qué estrategias utiliza para llevar a la práctica una poética tan radicalmente opuesta a la del realismo que imperaba en España en los comienzos de su carrera literaria?, ¿qué postura ha de tener el lector para descodificar este mundo hermético y experimentar el goce estético y la profundidad existencial que están contenidos en sus textos? En este sentido, el nuevo libro sobre una de las principales novelas del autor, *Una meditación*, que motiva esta reseña es una aportación sumamente importante a la crítica benetiana.

El libro comienza con una breve pero precisa introducción de Mario Valdés en la que califica la novela en cuestión como la respuesta española al *Ulises* de James Joyce en la literatura inglesa (lo cual apunta hacia los rasgos de novela modernista —en el sentido europeo, no hispánico, de este término— que apuntamos arriba), para seguidamente relacionarlo con otro texto central para Benet, el *Quijote* de Cervantes. Afirma Valdés que desde el clásico texto cervantino no ha habido hasta *Una meditación* un narrador que haya creado tal ilusión de realidad para después deslegitimizar esta ilusión al revelar lo poco fiable que es el propio narrador. En efecto, el modernismo europeo y Cervantes constituyen los dos pilares centrales, junto con la épica latina, de la poética de Benet. Y es precisamente la recuperación de Cervantes para la tradición hispánica (llevaba tiempo ejerciendo más influencia en la literatura anglosajona, alemana o francesa que en la española) junto con la integración de la tradición novelística occidental de los años cuarenta en adelante (la tradición olvidada dentro de las fronteras españolas por el ostracismo cultural durante el franquismo) lo que explica la importancia de Benet para la generación posterior de narradores españoles.

El trabajo de Walkowiak tiene un brillante bagaje teórico perfectamente asimilado y sumamente relevante para el propósito de profundizar en el estilo narrativo benetiano, caracterizado por la complejidad semántica y la deliberada construcción de indeterminación, en palabras de la propia autora. Walkowiak relaciona además estas

coordenadas de la poética benetiana con la ideología del postmodernismo. Dentro de la multiplicidad de significados abarcados por este término referido a nuestra época cultural, la estudiosa se centra en el rasgo de autorreflexión y la tematización del proceso de escritura como características dominantes del texto postmoderno. En consecuencia se centra en estudiar principalmente la función del complejo y contradictorio narrador de la novela, un narrador que problematiza su relación con la realidad narrativa, con la historia y con el poder de la razón. La meditación o rememoración del pasado a cargo del narrador está fundamentada en las emociones y en el poder de la libre asociación de la memoria, no en la reestructuración lógica de una experiencia vital. Asimismo el estilo narrativo, con sus largas y elaboradas frases con múltiples paréntesis y complejas figuras retóricas, se interrelaciona con el enfoque del texto en el acto de rememorar que, metafóricamente, apela al acto de escribir. Las reflexiones sobre la escritura adquieren así más importancia que la propia narración de los acontecimientos, a diferencia de la narrativa tradicional, sostiene la investigadora.

El acercamiento teórico de Walkowiak es fundamentalmente hermenéutico y fenomenológico, con inspiración teórica extraída de Gadamer, Jauss, Ricoeur y Riffaterre, entre otros. De Ricoeur toma una idea central para su interpretación de *Una meditación*, a saber, que un texto complejo caracterizado por sus potenciales significados múltiples se caracteriza por su carácter metafórico. Estos textos son, al igual que la metáfora, polisémicos. En el caso concreto de *Una meditación*, la metáfora central, que por lo demás afecta a todo el discurso literario de Benet, está constituida por el mundo destructivo de Región. Un mundo cuyos componentes son la ruina física y mental, el caos y la soledad, en palabras de la estudiosa.

Para mostrar cómo se transmite este significado metafórico en la novela, Walkowiak, tras dedicar un capítulo introductorio a situar a Benet en su contexto sociohistórico y literario, comienza presentando la teoría hermenéutica de Ricoeur en el capítulo dos titulado "Fábula [plot] como metáfora". Señala allí cómo la complejidad del texto implica que los distintos críticos que han tratado la novela dan una versión distinta de su fábula. Esto no es consecuencia de que haya lecturas que hayan tergiversado el sentido del texto sino que la misma elaboración del texto imposibilita una lectura lineal del mismo (esto es, la fábula es caótica). Hay que recurrir, en cambio, a una lectura metafórica, esto es, a un nivel superior de significado. Walkowiak se vale del concepto de Riffaterre, hipograma (una secuencia de significado) y propone el tema recurrente de la vuelta como hipograma o eje central en la estructuración del relato por parte del narrador. Con las distintas vueltas de personajes al lugar común de Región donde el narrador vivió su infancia, se conforma una serie de secuencias que aparentemente resultan caóticas e inconexas, pues parecen interrelacionarse por el mero azar de la capacidad asociativa del narrador, pero que en su conjunto crean una gráfica metáfora de caos y enigma como paradigma, sostiene la investigadora.

En el capítulo tres, Walkowiak estudia el tiempo narrativo basándose en la terminología y el método ya clásico de Genette para mostrar cómo el tiempo cronológico e histórico es sustituido por un tiempo interno referido a la capacidad asociativa de la memoria del narrador. Así, el presente y el pasado se funden en el acto reflexivo de la

rememoración sintetizados por los sentimientos y experiencias internas del narrador. Estos sentimientos y sensaciones acaban condicionando la estructuración del proceso rememorativo y, por tanto, la organización del texto. De esta forma, el pasado sobre la guerra civil española se confronta con la memoria a través de la meditación del narrador mostrando cómo la búsqueda de una razón válida para la guerra debilita la capacidad humana para sentir y expresar emociones. La inconexión entre la meditación y la fábula narrada coadyuva, pues, a crear el ambiente enigmático y de incertidumbre del texto, así como para conformar un mundo en estado de ruina y en constante declinación moral, afirma la autora.

En el capítulo cuatro se estudia la percepción subjetiva del narrador y cómo su caótica presentación de los hechos relatados constituye el principal problema para el lector de la novela. El narrador comienza su relato aparentando ser una voz fiable que, como si se tratara de un diario, cuenta al lector sus memorias de la infancia. Pero este narrador acaba desapareciendo del texto al final de la novela. Lo que aparentemente es un relato autobiográfico en búsqueda de las claves para entender la propia identidad acaba en un fracaso, argumenta la investigadora de forma convincente. Con ello se muestra en la fábula narrada la falta de poder del narrador, su ambivalencia y alienación, asevera Walkowiak. Esta transformación afecta directamente a la autoconciencia del narrador en el proceso de escritura. La falta de fiabilidad y de autoridad del narrador hace que el lector acabe dudando del valor ontológico de lo relatado con el consiguiente efecto de incertidumbre. Al mismo tiempo, Walkowiak muestra cómo el cruce de distintos géneros literarios (diario, autobiografía, rememoración, ensayo) que Benet utiliza en la novela es un rasgo de la novela postmoderna y constituye un síntoma de la imposibilidad de definir con claridad los límites entre los distintos géneros. A ello hay que añadir que las largas reflexiones del narrador sobre su percepción de la realidad conforman una imagen del mundo que es una metáfora del caos. El lector acaba percibiendo este caos como una visión y no como un argumento verbal que pueda ser rechazado o aceptado, sostiene la estudiosa. Esto es, el caos textual apela a su sensibilidad y no a su comprensión intelectual, con lo cual la potencia metafórica del texto cala más hondo en la sensibilidad del lector. Tenemos, por tanto, que la novela comienza mostrando un discurso a través de un narrador que al comienzo de la novela constituye (o puede leerse como) una parte de la estructura realista de su propia meditación. Pero, en contraste con ello, tenemos que el mundo narrado es incoherente, por un lado, y que esta voz narrativa que nos cuenta su historia acaba desapareciendo del texto, por otro. Esta organización constituye, según la autora, una poderosa metáfora referida al mundo moderno: un mundo percibido como caótico.

Finalmente, en el capítulo cinco, se estudia el espacio representado: el espacio referencial es la España de la postguerra a la cual se alude repetidamente tanto en esta novela como en el conjunto de la producción benetiana. La creación de un espacio mítico, con su ambiente de desolación y destrucción, contrasta con la visión de la historiografía oficial donde la guerra civil se describe como noble cruzada contra el caos del comunismo y del anarquismo. La estructura mítica de Región muestra un orden estático y jerárquico basado en el miedo. De esta forma, el texto constituye una metá-

fora referida a la situación política de la España de la postguerra. Frente al orden y la aparente lógica de las acciones que el gobierno franquista trata de propagar en su propaganda política, la novela refleja el estado de vacío mental y emocional existente en la sociedad. En el capítulo se estudia cómo Región está descrita como un espacio cerrado del que los personajes no pueden escapar, sino que están condenados a su prisión. Detenidamente estudia la autora cómo los distintos niveles de descripción espacial, Región como sociedad, como provincia, como ciudad y seguidamente los espacios más reducidos como las casas, las habitaciones y los armarios, constituyen símbolos que conjuntamente crean este efecto de encerramiento y ostracismo. Este encierro apela a una interpretación metafórica sobre el trágico estado de ruina del país bajo la postguerra franquista.

El libro culmina con las conclusiones referidas a la metáfora creativa que constituye *Una meditación*. Señala la investigadora cómo las expectativas que el lector se forma en el proceso de lectura quedan truncadas por el propio discurso narrativo. La noción de ambigüedad es así central en los distintos niveles del relato: desde la conformación de la estructura narrativa y la fábula narrada, hasta la creación de los caracteres, del tiempo y del espacio. La estudiosa interpreta esta ambigüedad como rasgo de la postmodernidad: mientras que el texto modernista tiene una aspiración suprema en la búsqueda de una verdad única, en el texto postmoderno irrumpe el escepticismo. Igualmente la negación de la razón como medio para adquirir conocimiento sobre la verdad y la búsqueda a través de los sentimientos son vistos como síntomas postmodernos. Cualquier intento de ordenar la narración en términos de coherencia temporal fracasa y el lector tiene que cooperar con el texto para llegar a adquirir una experiencia estética y una experiencia del mundo vivido. El texto no aporta sino ambigüedades y se conforma así la metáfora final del libro, referida a una concepción de la lectura como búsqueda activa de significados no en la superficie textual (la fábula caótica es ininteligible) sino en las redes de significados diseminados en el texto y cuya ordenación depende de la participación activa del lector (la lectura creativa que crea metáforas significativas).

Estamos, en definitiva, ante el texto "escribible" en la terminología de Barthes. Y el lector ha de coparticipar con el texto para llegar a asimilar la metáfora final del libro. Esta metáfora apunta a una concepción de la existencia humana en la cual la vida es concebida como indeterminada y en la cual la búsqueda de significado(s) nunca puede cesar. De la misma manera, el lector tiene que experimentar esta búsqueda sin fin en su actitud ante el enigmático mundo de Región, en el cual nos encontramos con hechos misteriosos y con caracteres ambiguos que llevan a cabo acciones incongruentes, plantea Walkowiak de forma rigurosa y precisa en sus conclusiones. Sólo recreando el caos de la fábula en un sentido metafórico abierto puede el texto llegar a adquirir coherencia.

Un discurso tan complejo como el de Benet imposibilita, de ello no cabe ninguna duda, una lectura única. Por ello no resulta difícil cuestionar cualquier interpretación que un crítico intente hacer del mismo. En el estudio que nos ocupa pueden cuestionarse, consiguientemente, las interpretaciones llevadas a cabo e intentar sugerir otras.

El proceso hermenéutico de un texto complejo como el de Benet permite esta multiplicidad. Por ello las críticas que siguen a continuación no han de entenderse sino como posibles variantes o propuesta a la interpretación que Walkowiak hace de esta novela.

Una de estas posibles divergencias interpretativas que voy a apuntar se refiere al análisis realizado sobre el narrador y sus contradicciones internas. Walkowiak señala cómo el narrador no puede tener acceso a una serie de situaciones en las cuales otros personajes por él descritos están encerrados en escenas íntimas. Señala asimismo cómo el narrador desaparece al final del relato, lo cual es contradictorio en una novela que está construida aparentemente como una autobiografía del narrador. Una posible interpretación de estos fenómenos que la estudiosa no baraja es que existan distintos narradores en el relato. Así, puede descodificarse la estructura enunciativa del texto como un modo de deconstrucción del relato mimético por parte del autor implícito, así el narrador en primera persona que narra su pasado infantil en los inicios de la postguerra va siendo paulatinamente sustituido según avanza el relato por un narrador extradiegético que va tomando las riendas del discurso. Este narrador supera las limitaciones del narrador mimético al igual que el proyecto literario de Benet consiste en el desmontaje de las limitaciones de la literatura mimética para proponer una complejidad textual que incite al lector hacia la búsqueda de un significado metafórico, como tan convincentemente plantea Walkowiak a lo largo de su fino estudio. Pero en este aspecto me parece que en el capítulo sobre el narrador la investigadora reduce la complejidad intrínseca del texto, puesto que la dualidad entre un narrador mimético que acaba siendo no fiable y un narrador extradiegético que se acerca a los rasgos del autor implícito en cuanto que representa las características de la poética autorial (una concepción del ser como enigma, un mundo en ruinas, esto es, las metáforas fundamentales del texto) se reduce a la existencia de un narrador único. Hay que tener en cuenta en este sentido la admiración que tiene Benet por la estructura dual y polifónica del *Quijote* para entender la complejidad de las voces narrativas de *Una meditación*.

Otro aspecto del libro que no me parece acabado ni totalmente convincente es el referido a la novela como ejemplo de texto postmoderno. También aquí pienso que la cuestión es algo más compleja que situar al autor incuestionablemente dentro de las coordenadas postmodernas. Pienso que la grandeza del discurso narrativo benetiano puede explicarse más bien como una consecuencia de la tensión que hay en él entre la ambición modernista (recordar al respecto la comparación mencionada de Valdés con Joyce) y el escepticismo postmodernista. Igual que parte de la grandeza de Cervantes se puede explicar en que plasma de manera genial el cruce de dos mentalidades, el paso del humanismo renacentista a la desilusión barroca, creo que la importancia de Benet radica en que plasma la tensión del cruce epistemológico contemporáneo. Por ello pienso que estos razonamientos podrían haberse problematizado y desarrollado más detenidamente.

Un aspecto más serio y menos "subjetivo" o discutible se refiere al título del libro. Al igual que el narrador benetiano crea falsas expectativas así lo hace el título de este

brillante y riguroso estudio que va mucho más allá de lo anunciado en su título: el estudio no se limita a las estructuras narrativas de la novela sino que constituye una profunda propuesta de lectura y abre significados al texto como pocos estudios sobre *Una meditación* lo han hecho con anterioridad. Por ello el título debería de haber apeado a la interpretación metafórica que, de hecho, Walkowiak ofrece y desarrolla a lo largo de su detallado y lúcido estudio. En vez de estructuras narrativas el sema principal debería de ser, al igual que el título de sus conclusiones, la metáfora creativa de *Una meditación*.

Insisto en que pocos estudios, si es que hay alguno, han dado una propuesta tan concreta de interpretación textual de *Una meditación* basado en el estudio pormenorizado de los mecanismos textuales, de las estrategias autoriales y de las posibilidades cooperativas que el texto abre al lector, como este esclarecedor estudio de Walkowiak. Por ello es de lamentar que un estudio tan exhaustivo y riguroso no haya gozado de una edición más cuidada. El tipo de letra utilizado en la edición se parece a tesis manuscritas en microfilmes y hay párrafos en los que el texto ha quedado borrado (por ejemplo en la página 124). En cualquier caso la portada es muy ilustrativa de la compleja estructuración narrativa del mundo regionato tan finamente analizado a lo largo de este texto.

Para finalizar no nos queda sino suscribir con lo dicho en la introducción por Mario Valdés, a saber, que se trata de un perfecto ejemplo de crítica hermenéutica y posiblemente se trate de la interpretación más liberadora (en el sentido de liberar sentidos latentes en el texto) de la novela de Benet publicada hasta la fecha. Constituye al mismo tiempo una perfecta introducción a la poética benetiana, a la hermenéutica de esta novela, y un ejemplo preciso y exacto de aplicación de complejas teorías literarias para la descodificación creativa del enigmático e indeterminado mundo de Región. Cómo el caos de la fábula y la creación de un narrador que el lector va descubriendo cada vez menos fiable son elementos para abrir el texto hacia una lectura metafórica está muy claramente desarrollado. Esta serie de metáforas están referidas al ser humano en la postmodernidad, por un lado, y a la tragedia de la España de la postguerra que le tocó vivir al propio Juan Benet, por otro. De esta forma el sentido universal y el sentido cultural del texto adquieren una perfecta armonía en la esclarecedora lectura llevada a cabo por Walkowiak.

De la misma forma que la carga metafórica de los textos de Benet constituye una liberación de la angustia sufrida por la pérdida de la libertad humana en el periodo histórico de la postguerra que vivió la generación del autor, el estudio de Walkowiak constituye una liberación para los lectores que se hayan sentido angustiados por la imposibilidad de entender este mundo cerrado, ruinoso y enigmático que es Región. Se trata, por tanto, de un ejemplar estudio de hermenéutica literaria aplicado a un texto que difícilmente se deja abrir. Walkowiak sale airosa del duro reto que implica interpretar el mundo regionato. Y todos los lectores de Benet somos los grandes ganadores de este exitoso esfuerzo.

Ken Benson  
Universidad de Göteborg